

8 septiembre 2025

La Virgen de Meritxell, constructora de puentes y de cultura

[Saludos]

Como cada año los andorranos subimos a Meritxell para honrar a nuestra patrona Santa María, la Virgen de Meritxell. Hoy venimos a orar en esta celebración eucarística.

Hoy la Iglesia nos invita a elevar nuestra mirada hacia Nuestra Señora, para contemplar las virtudes con las que está revestida y con devoción le pedimos que nos acompañe también en nuestro camino, para que experimentemos la alegría, la serenidad, la confianza en Dios, y así nuestro itinerario esté cobijado con la esperanza, iluminado con la luz de la fe y acompañado del amor que nunca dejará de existir.

Ya nos dice la 1ª Lectura del profeta Miqueas: Tú, Belén Efratá, pequeña para figurar entre las familias de Judá: de ti saldrá el que ha de regir Israel... Él será la paz.

Con María, en la encarnación del Hijo de Dios, comenzó un nuevo hito para la humanidad en su relación con Dios y también una nueva dimensión en la fraternidad universal, al considerar a la persona, creada a imagen y semejanza de Dios. Así, con la venida de Jesús y su mensaje, supondrá un cambio determinante en el futuro de la civilización.

Nuestra fe es un canto a la libertad, al amor entregado, a la misericordia y al compromiso social.

María, con su “sí” al aceptar ser madre del Hijo de Dios, inició un nuevo itinerario en la historia de la humanidad. La fe se convierte en cultura en María de Nazaret.

Hoy, por tanto, es un día de acción de gracias por el don de la persona, la madre de Jesús. Y es un día para agradecer el patronazgo de la Virgen de Meritxell, madre de la Patria andorrana.

La Madre de Jesús fue una mujer constructora de puentes culturales en la sociedad judía en la que vivió. Una mujer que supo escuchar la Palabra de Dios, supo acoger a José, su esposo, en medio del desencanto, y finalmente supo engendrar y dar vida.

¡Cuántas familias suben a este Santuario de la Virgen de Meritxell a orar, a presentar a la Madre sus súplicas, sus inquietudes, sus alegrías! La Madre siempre escucha, siempre acoge, siempre nos da la mano.

La fe es un don, que nos hace ver más allá del horizonte y nos adentra en unas realidades trascendentes que colman nuestras aspiraciones espirituales, que llevamos inscritas en nuestra naturaleza y que nos elevan por encima de lo meramente material para experimentar una presencia de Dios que todo lo llena. En un mundo líquido,

fluido, vaporoso, la fe nos da solidez, estructura y forma en medio de la confusión. La Madre nunca es rígida, comprende y fortalece al hijo/a.

Nuestra fe, además de una dimensión espiritual, tiene también otra: el compromiso con las personas en su promoción integral. Ya nos decía el Papa Francisco: Hoy vivimos no una época de cambios sino un cambio de época. La situación que vivimos nos pone ante nuevos retos que para nosotros son difíciles de comprender. Este nuestro tiempo nos pide vivir los problemas como retos y no como obstáculos: el Señor está activo y trabaja en el mundo.

El cristianismo supuso un gran conmoción en la sociedad. Borró los ídolos que tantas angustias habían creado a las personas y en contraposición aparece la presencia de un Dios, Padre de misericordia, de bondad, de amor, cuya presencia invisible se ha hecho patente a través de su Hijo encarnado en el seno de María.

También la Buena Nueva de Jesús proclamó la dignidad de cada persona.

Esta concepción cristiana nos invita a contemplar y respetar el misterio de cada persona y también la inserción en la sociedad en la que vive. Así, se posibilita una alianza para que las nuevas generaciones miren el futuro con la esperanza de vivir mejor, porque hay una antropología llena de humanidad, de valores como la verdad y la libertad.

Cuando hablamos de la excelencia, como la de María, conlleva un reconocimiento de los derechos y deberes de las personas, una justa distribución de la riqueza y tener como prioridad la auténtica cohesión social. A esta actitud contribuirá también la capacidad de la sociedad de generar un ambiente adecuado para que la sensibilidad espiritual y cultural acompañe a la colectividad. Es necesario restaurar puentes y crear familias donde todos puedan vivir y crecer en comunión.

Este año en que celebramos el Jubileo de la esperanza pedimos que esta nos acompañe siempre y nos dé el espíritu de superación constante, con la mirada fija hacia donde nos dirigimos. El Año Santo también nos invita a no dejar adormecer nuestras conciencias. Hay poderes que pretenden ahogar la voz de la conciencia, para que la persona ya no distinga entre el bien y el mal. Cuando las conciencias quedan dormidas es más fácil cualquier tipo de manipulación, haciendo desaparecer el sentido de discernimiento y, en definitiva, la libertad.

Una palabra especial también para nuestros jóvenes: en primer lugar, que los adultos tengamos aquellas actitudes que les puedan ayudar a madurar reflejándose en nuestro ejemplo, y que sepamos preparar los caminos para que los jóvenes descubran dónde se encuentran los auténticos valores que pueden tejer su vida. Nuestros jóvenes necesitan referentes. Impresionaba ver a más de un millón de jóvenes en el encuentro jubilar en Roma con el Papa León XIV, y especialmente el sábado por la noche en la vigilia de oración, en silencio ante Jesús Eucaristía.

Jóvenes, formad vuestras conciencias, sabed discernir y escoger lo mejor en un mundo donde hay tantas opciones, unas llevan a la plenitud y otras a la mera finitud, y a un placer efímero que nos deja vacíos, sin sentido. Nosotros tenemos un horizonte: la plenitud de vida y la alegría de compartir la vida.

Que no os dé miedo descubrir el sentido trascendente de la vida, que lo encontraréis en toda su plenitud en la persona de Jesús y su mensaje. Leed el Evangelio, interesaos por la familia, respetad a los padres y a los abuelos. Hagamos que en nuestro Principado de Andorra seamos referentes de espiritualidad y de compromiso social hacia los más necesitados, no rechazemos nunca a nadie.

Hoy hacemos también una súplica por la paz en todo el mundo. Nosotros que hemos sido un país de paz desde hace muchos siglos, sepamos ser activos en todo momento para que este don se consolide en todo el mundo. De la paz, no hemos de hablar únicamente de una manera puramente conceptual, sino que las sociedades deben iniciar procesos, para que las personas, los ciudadanos, vivan en la perspectiva de una paz interiorizada y que esta actitud impregne toda la existencia. Un alma pacificada engendrará paz y comprensión...

El Papa León XIV el día de su elección nos dijo: Seamos discípulos de Cristo. Cristo nos precede. El mundo necesita de su luz. La humanidad lo necesita a Él como el puente para poder llegar a Dios y a su amor. Ayudadnos también vosotros, unos y otros, a construir puentes, con el diálogo, con el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo siempre en paz.

Pour conclure, je tiens à saluer Monsieur le Coprince français et à m'associer à la joie de cette fête nationale que nous célébrons avec notre peuple andorran en l'honneur de Notre-Dame de Meritxell, notre Mère.

Virgen de Meritxell, acoged nuestra presencia, dadnos el don de la unidad, fortaleced nuestra fe y hacednos vivir vuestra maternidad y vuestra fraternidad. Amén.

✠ Josep-Lluís Serrano
Obispo de Urgell y Copríncipe de Andorra

Traducción al castellano de la homilía original en catalán. En caso de duda o discrepancia, prevalece el texto original.